

Posicionarnos ante Jesús Enrique Abad

El relato nos presenta tres posibles actitudes ante la persona de Jesús y su doctrina. Podemos considerarlo **un loco, un mentiroso o aceptarlo como Hijo de Dios**.

Como hablaba Jesús es algo único, todo el pueblo quería oírlo. Pero **ciertos miembros de su familia creían que se había vuelto loco**. La multitud intentaba entrar donde Jesús se alojaba, no solo para oírlo, sino también para que los curase o les alimentase. Los rabíes siempre habían tenido seguidores, pero ninguno pudo rivalizar con la popularidad de Jesús. Un gentío que causaba grandes problemas logísticos, lo que obligaba a Jesús a tener que subirse a alguna barca en el mar de Galilea, para escapar del gentío. En esta ocasión, es tal la afluencia que impide a los discípulos llevar a cabo tareas tan esenciales como el comer. **Cuando la noticia de la fama de Jesús llega a Nazaret y los suyos se enteran, la familia inmediata de Jesús (su madre y sus hermanos) quisieron ir a buscarlo para evitar que pudiera estar en peligro, quieren rescatarlo, aunque sea a la fuerza**. María era consciente de su condición, pero no podía querer que lo estrujasen o que lo mataran como harían con su primo, el Bautista, pero sus hermanos no creían en Él (cfr. Jn 7,5).

Además de la familia, **los escribas también se habían interesado por Jesús, no para salvarlo sino para calumniarlo y volver contra Él a la opinión pública** (cfr. par. Mt 12, 22s.). Su popularidad lo había convertido en una amenaza para la autoridad de fariseos y escribas. Por lo que intentaban destruirlo. Comenzaron, pues, a decir que estaba poseído por Belcebú y que como príncipe de los demonios los podía echar (cfr. Mt 27, 20-ss.; Jn 19, 14). Los escribas y fariseos odiaban a Jesús porque denunciaba su hipocresía. Ellos se consideraban guardianes de la pureza doctrinal, por eso no podían imaginarse que el Mesías se opusiera a ellos con semejante fuerza. El nombre de Belcebú viene de Baal-Zebúd, “Señor de las moscas” (cfr. 2Re 1, 2), que para el s. I se había convertido en un nombre para Satanás. Para defenderse de la acusación, Jesús usa, en esta ocasión, una analogía clara, de ahí la pregunta retórica, haciendo ver que el argumento de los fariseos era totalmente ilógico, como cualquier reino, el reino espiritual no puede ir contra sí mismo. **Que los fariseos atribuyeran el poder de Jesús a Satanás y no al Espíritu santo suponía la peor de las blasfemias**, de ahí que Jesús les recuerde que los únicos pecados imperdonables son los que atentan contra el Espíritu.

La tercera actitud que encontramos en este texto viene de la gente, del pueblo, para Jesús ellos son sus verdaderos hermanos y madre, porque cumplen la voluntad de su Padre. Para Él, la única relación que importa es la espiritual, los que tienen una relación salvadora con Cristo por medio de la fe (cfr. Jn 1, 12; 3, 15.; Ro 8, 14-17), como explicó a Nicodemo, no es el nacimiento terrenal el que nos hace pertenecer a la familia de Dios. **Los verdaderos discípulos se esfuerzan, a diferencia de los fariseos y escribas, por cumplir la voluntad de Dios y creen en Jesús como Hijo de Dios (cfr. Jn 6, 40)**. Su respuesta está en línea con lo que respondió a los que llamaron bienaventurado el vientre que lo alojó (Lc 11, 27ss.)

Pretexto

El texto de hoy nos pide que nos posicionemos ante Jesús, nos obliga a decidir cómo queremos verlo. Pero debemos tener en cuenta, que todos, como pecadores, **podemos considerarlo un lunático o un mentiroso, lo que nos llevará a la condenación**. **Pero los que hagan la voluntad de Dios y acepten a Jesucristo como Señor y Salvador gozarán de la vida eterna en junto a Él** (cfr. Rom 10, 9), donde como miembros de la familia de Dios podremos adorar al Rey resucitado. ¿Quién es Jesús para mí?, ¿cómo me posiciono ante Él?